

SANTIAGO CARRILLO Y LA HUELGA DE YALE

ALBERTO CASTILLA



LA estancia de Santiago Carrillo en Yale coincidió, aparentemente, con una huelga de trabajadores de la misma Universidad. Dicha huelga trató de impedir la intervención del dirigente político español. La secuencia cronológica de tales incidentes revela su íntima conexión y no su coincidencia.

1. El pasado julio, Santiago Carrillo recibe la invitación para ir a Yale, cursada para los últimos días de septiembre.

2. El secretario general del PCE acepta, proponiendo atrasarlo hasta noviembre, lo que es aceptado.

3. El 30 de septiembre comienza la huelga de varios sindicatos de trabajadores de Yale, huelga que paraliza algunos servicios de limpieza de la Universidad, pero sin afectar el desarrollo de las clases. La huelga se prolonga, en forma des acostumbrada, a través de octubre y noviembre.

4. Dos semanas antes de las fechas previstas, los encargados de la Chubb Fellowship comunican la situación a Carrillo, quien decide proseguir los preparativos del viaje.

5. Pocos días antes de salir de España, Santiago Carrillo recibe un telegrama de Gus Hall, secretario general del PC de Estados Unidos (de conocida tendencia prosoviética), exigiéndole que no viniera a causa de dicha huelga.

6. El 14 de noviembre el dirigente del PCE sale para Estados Unidos. La huelga inicia su séptima semana.

7. El día 15, a las diez de la mañana, don Santiago Carrillo cruza por primera vez el piquete de huelguistas para dar su anunciada conferencia de prensa. Frente a la entrada de Timothy

Dwight College, unos cincuenta obreros de servicios marcha frente a la entrada principal con pancartas en que acusan al señor Carrillo de "scab" ("esquirol": obrero que sustituye a un huelguista) y de "impostor laboral".

8. Miércoles 16. A las ocho y media de la noche, el secretario general del PCE, haciendo, por segunda vez, caso omiso del piquete de huelgas que obstaculizaba la entrada (esta vez de Strathcona Hall), y bajo muy estrictas medidas de seguridad penetró en el edificio y dio su anunciada conferencia sobre eurocomunismo y sobre democracia en España. Los empleados de los sindicatos en huelga se encontraron con la solidaridad de los miembros del Partido Comunista de Connecticut, unos ocho hombres que dijeron pertenecer a la Liga Espartaquista —una organización trotskista de Nueva York, (*The Journal Courier*, 17 de noviembre)—, unos veinte que portaban pancartas de la CNT, y veinticinco veteranos de la Abraham Lincoln Brigade, de la guerra civil española (el que esto suscribe habló con un supuesto miembro de dicha Brigada, que

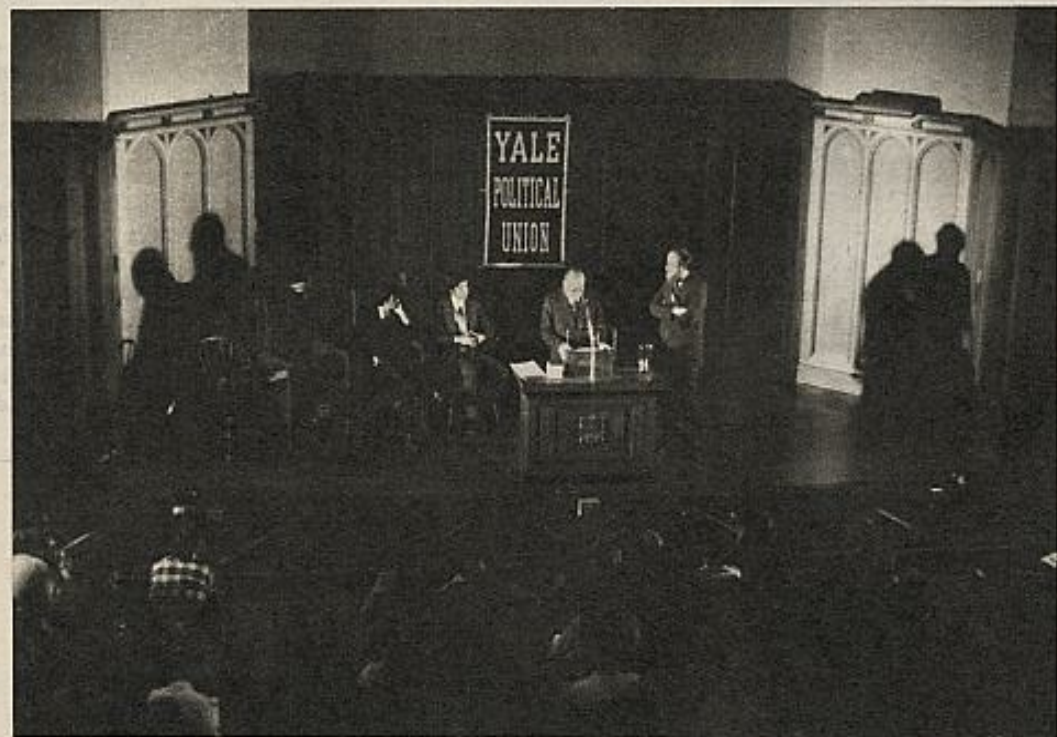
dijo llamarse "John", el cual no fue capaz de identificar los nombres de Belchite y Jarama).

9. Al día siguiente de la conferencia, 17 de noviembre, la prensa de New Haven anuncia la próxima reanudación de las negociaciones entre ambas partes, la Corporación de Yale, por un lado, y Sirabella, dirigente de los obreros, quien anuncia estar dispuesto para las negociaciones con la Corporación de Yale este mismo fin de semana, y que espera que ello aclare "ambigüedades y malentendidos" entre la unión y Yale (*New Haven Register*, 17 de noviembre).

10. En esa misma fecha, el 17, el *Wall Street Journal*, en su editorial titulado "Which side are you on?" ("¿A qué lado estás?"), analizando la confrontación de Carrillo con los trabajadores, dice: "Es también posible que el señor Carrillo sepa exactamente lo que hace al confrontar la lucha con los sindicatos americanos. Esta interpretación es seguida por su comentario, 'El movimiento laboral americano no ha hecho nada para promover la democracia en España'. Como ha sucedido, la AFL-CIO (American Federation of Labor y

Congress of Industrial Organization) ha establecido estrechos contactos con un número de organizaciones laborales españolas, todas ellas democráticas y todas ellas anticomunistas". El lector, con estos datos, puede deducir sus propias conclusiones.

Una vez ante los periodistas, al preguntársele por qué había cruzado el piquete de huelguistas, don Santiago Carrillo comenzó afirmando su solidaridad con la huelga de Yale, pero, al mismo tiempo, manifestó que "el movimiento laboral en los Estados Unidos no había hecho nada para promover la democracia en España". "Es una verdadera expresión de los derechos humanos que un comunista como yo pueda venir a vuestro país y hablar. Los trabajadores españoles nunca entenderían que los de aquí pudieran negar ese derecho... El momento laboral español tiene un carácter diferente al de los americanos... En los últimos cuarenta años, en la era de Franco, las huelgas en España fueron huelgas por la libertad, tomando posición, por ejemplo, contra la guerra de Vietnam". Preguntado sobre el eurocomu-



Carrillo en Yale: "Si estoy aquí es porque durante cuarenta años he dirigido huelgas por reivindicaciones económicas y también por conquistar la libertad de palabra".

nismo, respondió: "No hay diferencias fundamentales entre el eurocomunismo y el socialismo, si el socialismo es realmente verdadero... Pero hay mucha gente que se dice socialista y no lo es".

La actitud y las palabras del señor Carrillo provocaron también diversos comentarios entre los huelguistas y entre los miembros de la comunidad universitaria. Veamos algunos.

Vincent Sirabella, dirigente de la huelga: "Las palabras de Carrillo eran una débil excusa para el más atroz hecho que un supuesto defensor de los trabajadores puede cometer".

Bruce Casey, "espartaquista": "Carrillo denigra a los trabajadores americanos y a sus uniones al cruzar los piquetes, y en su búsqueda del respeto de los capitalistas americanos no le importa enfangarse con la huelga".

George Lewin, estudiante: "Antes de venir Carrillo nadie hablaba de la huelga. Desde que llegó se siente en todas partes".

Joelle Fishman, jefe del Partido Comunista de New Haven, partido que se unió a los piquetes: "Como comunistas, nosotros siempre respetamos los piquetes de los huelguistas".

Carol Weston, estudiante: "Carrillo me ha parecido una gran persona y un hombre encantador. Yo no entiendo de cuestiones sindicales, pero pienso que lo han tratado muy mal. El no tiene nada que ver con esa huelga. Han sido injustos. Carrillo era, me parece, el primer comunista importante del mundo occidental que llega a este país. Nos viene a hablar. Y esto es lo que ahora cuenta".

En cuanto a la huelga, el antecedente del conflicto se remonta a julio pasado, al expirar el contrato de Yale con, aproximadamente, 1.400 trabajadores que tienen a su cargo la limpieza de cocinas y del recinto universitario. Los trabajadores exigieron una subida de salarios en el nuevo contrato. El ofrecido por la Universidad sería de tres años e incluiría un aumento por coste de vida del orden del 15 al 20 por 100 (por los tres años). Los trabajadores demandan contratos de un año con un aumento, por varios conceptos, que alcanzan al 11 por 100. Las negociaciones han permanecido estancadas por siete semanas y van ahora a reanudarse, este fin de semana, sin condiciones previas. La Corporación de Yale accede, en general, a las demandas de los trabajadores, pero no está dispuesta a elevar el salario hasta el máximo exigido por ellos. (The Journal Courier, 17 de noviembre).

El cambio de lugar para la

conferencia de Santiago Carrillo, anunciada para el 16, se produjo por razones de seguridad. "El auditorio de la Facultad de Derecho tiene muchas salidas difíciles de controlar" —declaró Kezerian, del Yale News Bureau—. Unas cien personas obstaculizaban la entrada de Strathcona Hall cuando la traspasó Carrillo escoltado por una doble fila de policías de seguridad de Yale y de New Haven. Cuando inició Carrillo sus palabras, las voces del piquete aún podían oírse, como un eco. Silencio intenso en el auditorio, abarrotado de periodistas, estudiantes, catedráticos y otros miembros de la comunidad de Yale:

"Quiero empezar afirmando mi solidaridad con las reivindicaciones del sindicato que está en huelga en esta Universidad.

Yo hubiera preferido no hablar en estas circunstancias, pero tenía un compromiso y, por otro lado, estoy convencido de que el hecho de hablar aquí no perjudica en nada la causa de los huelguistas.

Si estoy aquí, entre ustedes, es porque durante cuarenta años he dirigido huelgas por reivindicaciones económicas y también por conquistar la libertad de palabra. Los trabajadores españoles se han batido durante largos años por esa libertad.

Y es la primera vez que un dirigente comunista europeo tiene la oportunidad de hablar ante un público norteamericano; es la primera vez que tengo la posibilidad de un contacto humano, directo, con una parte del pueblo norteamericano.

Yo no podía perder esa oportunidad".

Cabría preguntarse por qué estas uniones que han impuesto sus piquetes contra un solo hombre que representa a un partido político que emerge ahora de un holocausto, tras cuarenta años de aplastamiento en la clandestinidad, no ejerce la misma solidaridad que a él le exigían... ¿No podían haber hecho un aplazamiento de unas pocas horas, o una breve tregua, o, simplemente, una excepción? Y, por otra parte, ¿cómo podía en esta ocasión el dirigente político español solidarizarse con un grupo de trabajadores americanos que reivindican subida de salarios (su salario actual oscila entre 4,32 y 7,42 dólares por hora, The Journal Courier, 17 de noviembre), cuando el que debe ceder y sacrificar su voz y su palabra es el representante de una clase obrera cuya más urgente reivindicación es sobrevivir? ■

RETROACTIVIDAD: UN PASO ATRAS

QUIZA no se haya celebrado en los últimos años un Consejo de Ministros tan importante por sus repercusiones laborales como el concluido la noche del 23 de noviembre. El Gobierno, como se tenía durante la semana anterior y fue explicado en las páginas de TRIUNFO, decidió publicar el Decreto-Ley sobre desarrollo de la política salarial y se abstuvo de convocar, también por esta vez, las tan esperadas elecciones sindicales. Con esta postura, el Gabinete, en opinión de los partidos de izquierda y las centrales sindicales, ha cometido dos errores de un tiro. Por un lado, se ha lanzado a una interpretación unilateral del pacto de la Moncloa sobre una materia extremadamente delicada, sin consultar a las centrales sindicales ni hacer caso de las propuestas de los partidos políticos y, por otra, ha demorado de nuevo la consulta electoral, cuando nos estamos acercando peligrosamente a la fecha límite, a partir de la cual la contratación colectiva se podría convertir en un caos de difícil control. Tanto es así, que las centrales sindicales ya han hecho llamamientos para que los trabajadores y afiliados se pongan de acuerdo en las diferentes empresas y celebren las elecciones sin más. De modo que

cuando llegue el Decreto fijando los criterios legales, quedarán legalizadas a través de un simple trámite o volverán a celebrarse si así lo deciden los trabajadores. El problema es que en opinión de los trabajadores y empresarios no se puede esperar más, especialmente en aquellas empresas con convenios pendientes, que son la mayoría. En cualquier caso, los portavoces del Gobierno han anunciado como posible para la semana próxima una normativa coyuntural, dejando los criterios más definitivos para una ley que se discutiría en las Cortes. Conviene anotar que, al margen de la peripecia sobre el sistema electoral y del tema de listas abiertas o cerradas, etcétera, los trabajadores de cientos de empresas están celebrando elecciones con absoluta normalidad y garantías de autenticidad.

Por lo que respecta al famoso Decreto de la "retroactividad", la postura de los partidos de izquierda firmantes del pacto y de los sindicatos ha sido de unánime rechazo del mismo por considerar que se trata de una interpretación no correcta de los acuerdos, lesiva para los intereses de los trabajadores. Ya tenemos, pues, aquí un motivo preocupante sobre la inmediata situación laboral y el futuro de los

